

¡ERES ESCRITOR!

Por Luis Fernando Escalona

Blog <https://eresescritor.blogspot.com/>

Redactado entre abril y agosto del 2020

EMPECEMOS - SIETE PREGUNTAS A RESPONDER

Un día decidí que quería ser escritor. Quizá tú también ya lo decidiste o estás a punto de hacerlo. Da miedo, sí; pero es como cuando vas a conducir el auto por primera vez:

Hay una serie de recomendaciones basadas en la experiencia, así como mecanismos de seguridad y procedimientos que hacen placentero el momento; además, llevas una cajita de herramientas que te ayudan por si acaso.

Algo así es la escritura.

Pero primero lo primero.

Basta, me parece, con que vayamos respondiendo a siete preguntas para entrar en este mundo. Lo que aquí te comparto es experiencia personal. Si algo te sirve: tómalo, te lo regalo de corazón.

Siete preguntas a responder:

- Quién.
- Qué.
- Cómo.
- Cuándo.
- Dónde.
- Por qué (y para qué).

QUIÉN

Si estás convencido, si de verdad quieres iniciar esta aventura o continuar el camino de la escritura, la respuesta debes saberla: tú; tú quieres ser escritor; tú eres escritor. De eso depende lo demás.

QUÉ ESCRIBIR

Creo que esto se va descubriendo y perfeccionando en el camino.

Las primeras cosas que escribí fueron letras de canciones, intentos de poemas y notas que coleccionaba en un cuaderno, ya fueran párrafos de libros, ideas o reflexiones personales. Luego llegaron los cuentos y en este periodo descubrí que quería contar historias. Me atraía más la idea de una novela, pero fui practicando con relatos y algunos artículos para internet.

Escribía poemas también. Pero sucedió que al terminar un diplomado que estudié en la Escuela de Escritores de Sogem, me costó más trabajo escribir poemas y cuentos. Y hasta la fecha sucede. Me entiendo mejor con las novelas.

Quizá tú ya sepas, si vas empezando, a qué te quieres dedicar. Pero no está de más de pronto saber escribir un ensayo, un cuento o un poema. Sirve al menos como una práctica.

Porque escribir es como cualquier oficio. Es un entrenamiento constante. Nunca se llega a la perfección, pero a la par que vamos evolucionando como seres humanos, nuestra manera de escribir lo hace también.

Puede ser que vayas empezando o traes la idea de querer escribir, pero no sabes cómo; o incluso nunca antes has escrito.

Bueno, la práctica hace al maestro, dice un lugar común.

Así como me sucedió, podría pasarte también a ti. Quizá quieras escribir cuento y resulta que eres más ducho con los poemas. Eso tú lo vas a ir descubriendo.

Al principio imitas. Es normal, por ejemplo, si quieres dedicarte a escribir cuentos que si lees a Edgar Allan Poe, hagas tus primeros cuentos imitando su tono.

Pero llega un momento en que debes ir descubriendo tu propio estilo y eso, insistiré mucho, te lo da la práctica.

Somos un cúmulo de experiencias, de lecturas, de paradigmas, de costumbres. Toma lo mejor del mundo y enriquece tu vida; o, en nuestro caso, tu forma de escribir.

Haz camino al andar (otro lugar común), pero sigue adelante. Si escribes porque piensas que ganarás dinero o porque quieres ganarte un premio y ser famoso, estás en el camino equivocado. La literatura, la buena, no es negocio.

Si quieres escribir, escribe. Si los premios y los aplausos llegan qué bien, pero escribe porque amas escribir, porque es la manera como tú y el mundo están en armonía.

Porque escribir te convierte en mejor persona.

CÓMO ESCRIBIR

Ya respondimos el quién y el qué, ahora vamos al cómo.

El cómo llega con la práctica. No esperes a las musas. Son caprichosas, yo las detesto. Sí, está bien que de pronto te llegue una revelación y tengas el impulso de sentarte a escribir en ese preciso momento, porque se te ha ocurrido algo maravilloso. Pero no siempre sucede así. *La inspiración debe encontrarnos trabajando* (otro lugar común). Es verdad. La disciplina y el trabajo nos llevarán a trascender a las musas. Y si no vienen, no importará tanto, porque tu convicción está por encima de ellas.

La mejor enseñanza que me han dado se la debo a mi profesor de literatura en la preparatoria. Me dijo que si quería ser escritor debía hacer tres cosas, nada más: leer mucho, escribir mucho y vivir mucho. En ese orden.

LEER MUCHO

Un escritor que no lee, no es escritor. La materia prima es el lenguaje, las palabras. Leer mucho y de cualquier cosa nos dará muchas herramientas: más palabras, más capacidad de imaginar y de reflexionar, de pensar y estructurar oraciones en la hoja, de conocer otros estilos narrativos y adaptarlos al tuyo, etcétera.

Aunque te dediques a escribir cuentos, lee novelas también; lee muchos ensayos y muchos libros de poesía. Lee obras de teatro, artículos de revistas que sean de tu interés o de las áreas que te agradan. Por ejemplo, a mí me gusta leer novelas de cualquier tipo; fantástico en su mayoría. Disfruto las sagas épicas o de animales, como “Los Gatos Guerreros”, de Erin Hunter, o “La torre oscura”, de

Stephen King. Me gusta leer a Italo Calvino, a Luis Sepúlveda, a Fernando del Paso, a René Avilés Fabila. Después de que leo una novela extensa, como “Bomarzo” o “Rayuela”, acudo a leer cuentos. Acudo a Juan Rulfo, a Jorge Luis Borges, a Mario Sánchez Carbajal, o a alguna antología de género para distraer mi cabeza y relajarme.

Busco también intercalar mis lecturas de novelas con poemarios. No siempre acudo a los mismos autores. Tengo la fortuna de tener una madre escritora de poesía. Eso significa que tenemos muchos libros del género. Hace poco leía por primera vez a Ernesto Lumbreras y descubrí una sensación maravillosa. Lo mismo me sucedió al conocer a Eva de Angelis. Pero si me preguntas por autores favoritos de poesía, podría mencionar a Octavio Paz, Carlos Pellicer, Raúl Bañuelos, Ignacio Martín, Roberto López Moreno, Ciprián Cabrera Jasso, entre otros. Me gusta leer a los poetas malditos, pero no estoy tan clavado en el género. Eso está bien cuando eres estudiante. Pero hay que leer a otros más.

Te recomiendo que leas ensayos. Si vienes de leer una novela que te ha dejado no sólo placer y encantamiento, sino cansancio también (las aventuras fatigan y los héroes deben descansar para recuperar fuerzas), te sugiero que leas ensayos breves. Hay sinfín de antologías con ensayos: por género, por país, por tema, etcétera. En internet te puedes encontrar muchas cosas interesantes, pero no hay como regresar a lo esencial: los libros. Ahora que si bien, terminas de leer algo breve como una antología de cuentos, de poemas o de artículos de tu interés, intenta acercarte a un ensayo más largo y complejo. Yo he disfrutado mucho leyendo a Calvino, a Octavio Paz o a Maeterlinck.

Acude a los grandes autores que nos sugiere la Historia o a los que leen tus héroes, es decir, los escritores y músicos que admiras.

Debo confesarte algo: no siempre me gustó leer. Los primeros años de mi vida prefería hacer otras cosas: jugar futbol o videojuegos, por ejemplo. Fue hasta vi la

película “The doors”, de Oliver Stone, que me encontré con Jim Morrison, un personaje que me dejó deslumbrado, no sólo por su desenfadada forma de vida, sino por su escritura. Una vez fui con mis padres a las librerías de viejo en el Centro Histórico de la ciudad de México y encontré una biografía de Jim. No sólo eso: dos libros con sus poemas. Los devoré. Y comencé a leer a los autores que Jim acostumbraba: poetas y filósofos. Y desde entonces no paro de leer.

¿Recuerdas que te comenté párrafos antes que al principio imitamos a nuestros autores favoritos? Es normal. Cuando leí “Bomarzo”, de Manuel Mujica Lainez, me dieron ganas de escribir una novela histórica. No quito el dedo del renglón (otro lugar común), pero no es lo que deseo escribir ahora. En este momento, estoy encauzando mi energía en otros proyectos, por el gusto de hacerlo nada más, ni siquiera ya lo hago por publicar (porque a veces pensamos que publicar es la consecuencia de escribir, y hasta cierto punto es verdad. Pero tampoco lo es del todo).

Dicen por ahí que si quieres escribir una novela de fantasía, lees novelas de fantasía: “El señor de los anillos”, “El Silmarillion” (que yo prefiero mil veces antes que “El señor de...”), Crónicas de Narnia, “Loba” (de Verónica Murguía), “Dragonlance” (de Margaret Weis y Tracy Hickman), entre otras. O, por ejemplo, si quieres escribir novelas de terror, lees “Drácula”, a Edgar Allan Poe, a Lovecraft, a Stephen King.

Es obvio que si estás trabajando en un ensayo sobre la Independencia de México, tengas que leer del tema para documentar tu trabajo. Si quieres escribir poemas de amor, está bien, lee del tema, pero ahí viene mi recomendación. Cuando estoy escribiendo algo de fantasía, procuro no leer del género.

Cuando trabajé en la saga “Guerreros Celestiales”, lo que menos leía era fantasía; es decir, cuando estoy en un “proceso creativo” leo otras cosas distintas, siento que así no contaminas tu texto con cosas del género.

Mencioné “proceso creativo”. Gran parte de tu trabajo, o del mío al menos, es pensar; construir la imagen que sigue en la trama y después traducirla al papel. Aquí vas conjuntando inspiración con trabajo, con ensayo y error. Recuerda que escribir es como un oficio, tan noble y digno, como el trabajo de un plomero o un carpintero. La cosa es que tú encuentres tu ritmo y tu método. ¿Cómo? Con el siguiente apartado: Escribir mucho.

ESCRIBIR MUCHO

¿Qué tanto es “mucho”?

Es probable que al principio sólo escribas cuando estés inspirado, pero ya vimos que no siempre debemos fiarnos de la musa. Quizá de pronto tengas muchas ideas y no sepas por cuál comenzar o te hagas bolas, te fastidies y lo dejes. Todo ello está bien.

Eso es fácil de superar. Pero requiere disciplina. Cuando te sientas abrumado, recuerda: “primero lo primero”. Es una frase muy simple que nos ayuda a enfocarnos y establecer metas y prioridades. Esto lo retomaré cuando hablemos de cuándo escribir; por lo pronto, quisiera dejar claras algunas cosas.

Soy de los escritores que sólo pueden trabajar un proyecto a la vez. Ciertamente, quizá escribo ideas o escenas para otra cosa, pero no le doy tanta energía; me enfoco sólo en un mundo y en una historia. Luego descanso, escribo algo más breve (o simplemente no escribo nada, porque también se vale) y más adelante tomo otro proyecto grande (y por grande, me refiero a una novela, que es donde me siento más cómodo y libre).

Logré desbloquearme de varias ideas que tenía para distintos proyectos con el sencillo axioma de “primero lo primero”. Me ayudó conocer algo sobre planeación,

cronogramas (mensuales y semanales), y, sobre todo, de metas. Metas alcanzables, sin forzar el trabajo, disfrutándolo.

Esto lo hice más consciente con “Guerreros Celestiales”. Por ejemplo, me ponía un capítulo a la semana, tres cuartillas al día o, mínimo, una. Si me iba bien, alcanzaba las tres. Si no, intentaba terminar una hoja. En casos extremos, donde no me sintiera muy concentrado en la historia o que no avanzaba o me distraía o tenía pendientes de trabajo, o, simplemente, estaba cansado, dejaba la meta en unas cuantas líneas; y, para evitar frustrarme, me repetía cosas como “hiciste hoy lo mejor que pudiste. Mañana lo harás mejor”. Y claro, la consigna era que al día siguiente iría por esa cuartilla.

Una cuartilla es una meta sensata. “Escribe y luego corrige”, recuérdalo. Si intentas corregir a la primera, puedes bloquearte también. Escribe como te salga, nadie va a ver si te equivocas. Date oportunidad de aprender. Cuando venga la etapa de corrección, entonces le quitas y le pones todo lo quieras. Si no puedes con la cuartilla, intenta por lo menos hacer un párrafo. Un párrafo diario equivale a que en un mes tendrás treinta párrafos. Lo mismo que las cuartillas. Si haces una diaria, en un mes tendrás treinta. ¿Y en un año?

Pareciera que escribo muy rápido, pero no. Mi ritmo es lento, a veces más de lo que yo quisiera. Pero el ritmo no está para cubrir mi expectativa. Conozco casos en los que el autor puede escribir sin detenerse durante horas y cuando se dan cuenta, ya se le pasó medio día. Yo no. Yo tardo mucho en escribir. Así es mi ritmo. Cada quien tiene el suyo y debemos aprender a conocerlo y a tenernos paciencia. Si de pronto nuestro ritmo habitual no anda muy bien, no pasa nada. Sabemos que mañana podemos hacerlo mejor. Avanza. Lento, pero avanza.

VIVIR MUCHO

La vida no es sólo libros y escritura. Hay un mundo allá afuera que nos espera. A eso se refería mi maestro con “vivir mucho”. No se trata de vivir en exceso ni de experimentarlo todo. Se vale, pero si te excedes es muy probable que te ganes unos cuantos problemas. En mi caso, por querer vivir en el exceso, por querer “vivir mucho” con el pretexto de experimentarlo, tuve problemitas con mi manera de beber, entre otras cosas.

Evita las ideas estúpidas de que “drogado escribo mejor”. Es más: evita a la gente estúpida que te dice eso. He conocido gente que lo hizo y cuando dejó de consumir su droga ya no pudo escribir. Entonces que no era lo suyo. Escribe sin anestesia, siente las emociones así como van; recíbelas, ámallas y vívelas, tus personajes lo agradecerán y más adelante algún lector que se identifique con ellas te tendrá consideración para ponerte en su librero de escritores favoritos.

“Vivir mucho” significa que las áreas de nuestra vida estén cubiertas y qué mejor si podemos disfrutarlas todas ellas: pareja, familia, trabajo, recreación, ejercicio, religión, etcétera.

Viaja, ama, ríe, sal con amigos, amárgate también (por qué no). Toma un boleto y súbete a un autobús. Mira el paisaje, los árboles, los bosques, la neblina en los puentes. La carretera es una fuente de inspiración, lo sé porque de ahí nació una novelita titulada “Viajeros en el umbral”. Vive, experimenta y sobre todo, haz servicio a los demás.

Contribuir a hacerla la vida mejor a otra persona es una fuente de inspiración, no sólo hermosa; nos acerca casi a lo divino donde también ahí nos esperan las musas; es más, creo que es más fácil hacer contacto con ellas cuando estamos viviendo en el mundo.

No te quejes, escribe tus quejas. Hazles una historia. Pon a un personaje en una situación que te desagrade y mira cómo se las arregla para salir de ella. ¿Perverso? Sí, pero también muy divertido. Y al final de cuentas, no le haces daño a nadie, a comparación de que si te quejas, puedes aburrir a los que están cerca de ti e, incluso, tener problemas con alguien más. Límpiase las manos de emociones negativas.

La escritura también es terapéutica y de pronto, en una de esas, sale una historia a la cual le puedas entregar el tiempo y curarte de la emoción que te había aprisionado al principio.

Así nació “La comedia de Dante”, una novela que quiero mucho y con la cual me divertí. Lloré y mucho, porque hablaba sobre las pérdidas: mascotas, amistades, mi padre.

Es cierto, la escribí en su mayoría estando borracho. A los pocos meses dejé de beber. Y con el paso del tiempo descubrí que me gustaba más escribir estando sobrio. Lo seguí practicando y ahora me divierto muchísimo. Y sigo sobrio, un día a la vez, gracias a Dios.

CUÁNDO ESCRIBIR

La Hidra de Lerna era una bestia, representada como una serpiente de varias cabezas. Jorge Luis Borges afirma que eran cien. En otras versiones se dice que eran sólo tres. Cada vez que le cortaban una cabeza, nacían otras tantas en su lugar, multiplicándose hasta el infinito. El chiste de todo era cortarle la cabeza principal, la que tenía el don de la eternidad.

Quise acudir al mito de la Hidra para hablarte de prioridades. Si tienes muchas ideas, puede ser que te sientas abrumado por tantas cabezas. Debes tomar una, la principal, la que tiene el don de la eternidad y cortarla de tu árbol de ideas. Aquí

no matarás un monstruo, darás vida a un universo. Pero un universo a la vez, ¿recuerdas?: “Primero lo primero”.

Ya respondimos quién, qué y cómo. Ahora vamos al cuándo escribir.

Aquí debemos tomar en cuenta varias cosas. No puedes estar todo el día escribiendo, salvo que seas Balzac, H.G. Wells o Isaac Asimov. De Balzac se dice que apenas comía. Lo demás del tiempo lo usaba para escribir. Wells y Asimov los nombré porque fueron muy prolíficos. Pero ahí está Stephen King, también. Bueno, él puede darse el lujo. Con lo que gana de regalías puede darse los “cuándo” que quiera.

Recuerda que no vamos por los millones de dólares. No es una carrera de caballos o un juego de azar; estamos escribiendo una historia.

La gran mayoría de nosotros debe trabajar 8 horas diarias en una oficina; trasladarnos a ella nos puede tomar de 2 a 3 horas, haciendo un total de 4 a 6, tomando en cuenta el viaje de regreso. Tendremos hijos que mantener, una esposa a quien cuidar, amigos que frecuentar. Hay que ir al súper. Hay que hacer ejercicio. Hay que dedicarle tiempo a tu religión. Dedicarle tiempo a tu hobby. Hay que leer mucho. Hay que escribir mucho. Hay que vivir mucho.

¡No, no puedo con todo! “¡No soy Superman!” (otro lugar común).

No te aflijas. Aquí estamos hablando, aunque no parezca, de la maravillosa “administración del tiempo”: que escribir no sea lo último en tu lista, pero sí lo primero. Si lo dejas para el final, estarás tan cansado que ya no querrás escribir y comenzará el círculo vicioso de postergar.

Mi padre quiso escribir una novela y la posponía constantemente porque “vendrían tiempos mejores”. Nunca llegaron. Un día mi padre murió y la novela ahí está

guardada sin terminar. Yo decidí que no quería que me sucediera lo mismo. No deseaba verme a su edad y tener la oscura sensación de que no hice lo que quería, sino lo que el sistema y la rutina me imponían para sobrevivir. Esa no es vida.

Pero es cierto, hay cosas tan importantes como escribir: un trabajo. Y si no trabajamos, cómo escribimos; hay que comer y cubrir las necesidades básicas, y hasta que no llegue el día en que podamos vivir de nuestros libros, habrá que entrarle al juego del trabajo. Aún así, se puede uno organizar en sus tiempos del día para escribir un proyecto.

Mi terapeuta decía que en esta vida hay de dos: pretextos y resultados. ¿Cuál escoges? Si eres sincero y vas a entregarle todo tu ser a la literatura, escogerás el segundo: resultados. Tendrás que hacer un esfuerzo pero valdrá la pena, te lo aseguro.

Regresa un poco al apartado de “Vivir mucho” y repasa lo que te compartí sobre establecer metas alcanzables. Con un rato al día que le dediques a tu escritura, lo demás se mantendrá en control. Mi propuesta: una hora, no más.

Mucho de tu trabajo lo harás mentalmente, previo a sentarte frente a la computadora o al papel. Aprovecha durante el día mientras lees, caminas, haces ejercicio o estás en esa larga fila del banco, para pensar en tu siguiente escena. No le busques explicación: visualízala.

Esto es un ejercicio que se va perfeccionando con el tiempo. Ver no es lo mismo que juzgar. Haz la prueba. Mira a tu alrededor e intenta describir lo que ves. Pongamos de ejemplo un centro comercial. No juzgues nada, sólo describe: la gente, su vestimenta, sus acciones, los comercios que hay alrededor, de qué hablan los visitantes, etcétera.

Lo mismo sucede en esto: recuerda no esperar a las musas. Trabaja en tu texto aún cuando no lo estés escribiendo. Incluso, te sugiero cargar un cuaderno. En cualquier momento se te puede ocurrir algo y vale la pena apuntarlo. Esa musa que fugazmente te ha visitado hay que inmortalizarla en el papel, porque si se va, la idea se te escapará de las manos también.

Cuando trabajaba en la saga de “Guerreros Celestiales”, terminaba mi meta diaria y me dedicaba a construir la siguiente escena en mi cabeza. Veía a los personajes, percibía algunos destellos de lugares, diálogos, conflictos, y después, en mi hora de escritura, lo plasmaba en el papel.

Hacía, por ejemplo, puntos inmediatos a desarrollar:

- El personaje se encuentra con Fulano (le tiene que decir sobre el asunto aquél).
- El personaje se va hacia el metro (ahí describir tal situación).
- El personaje llega a su casa, ahí tiene que hablar consigo mismo.

Como te comenté, a veces me iba bien; a veces sólo alcanzaba una cuartilla y en otras ocasiones, sólo un párrafo. Pero avanzaba. Si era necesaria regresaba un poco en la historia, corregía y retomaba el camino. Luego funciona. Reescribes algo y el texto toma su cauce.

Es como si quisieras forzar la narración para que se vaya a la derecha, pero ella necesita ir al lado contrario. No te lo dice literalmente, pero te deja que tú lo sientas. Como el perro que no quiere irse hacia un lado sino al otro. La diferencia es que, con el perro, tú eres su guía y su compañero. Aquí, la narración te guiará, pero hay que saber escucharla.

Se vale detenerse, corregir y dejar que la historia avance. No quieras corregir todo desde el principio porque comenzarás a bloquearte, a querer hacer un texto perfecto. Y recuerda que no somos perfectos, sólo estamos al servicio de una historia que quiere ser contada a través de ti.

Entonces, ¿cuándo escribir?

Ya te sugerí una hora al día.

¿A qué hora?

Eso tú lo eliges. Por la mañana, por la tarde o por la noche. Prueba qué horario te queda mejor y si no, y puedes, cambia al otro. La cosa es que encuentres una hora de las 24 que tienes por delante para escribir, sin que lo demás se altere demasiado. Puedes sacrificar una hora de sueño, ya sea que te acuestes más tarde o te levantes más temprano. Puedes sacrificar cuatro horas de fiesta un viernes y asistir sólo tres. El chiste es que no pierdas “tu fin en mente”.

(Si quieres conocer más sobre la administración del tiempo y planeación de actividades, te recomiendo que leas “Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva”, de Stephen Covey. Céntrate en los primeros tres hábitos. A mí me sirvieron. Comencé a planear mis actividades, mis tiempos de escritura, planeación de metas alcanzables. Gracias a eso me hice de una disciplina maravillosa para escribir y terminar proyectos (uno a la vez). Así terminé “Guerreros Celestiales”, y entre cada una de las partes de la saga, escribía otras cosas más breves: cuentos, ensayos, novelas cortas o ejercicios de poesía. ¡Pruébalo! ¡Funciona!)

Escribir no debería ser tu hobby, sino tu pasión. Estar dentro de tus prioridades de vida, le guste a quien le guste. Y a quien no, pues no.

Durante muchos años escribía de noche, porque no tenía un horario tan ajetreado. Luego probé escribir por las tardes. A veces lo conseguía; a veces, ya cansado, me era difícil concentrarme. Descubrí que lo hacía mejor en la mañana, fresco, con la cabeza descansada, sin tantos pendientes en la cabeza; sólo escribir.

A veces me levanto más temprano y escribo. Pero también te confieso algo: a veces, cuando no tengo mucho trabajo en la oficina, destino la primera hora a escribir. Lo sé, no es correcto. Y no te lo sugiero; podría darte problemas si alguien descubre que estás haciendo otras cosas que no son las del trabajo.

Encuentra tu hora al día. Y encuéntrala así: escribiendo.

DÓNDE ESCRIBIR

El dónde está muy relacionado con el cuándo. Al igual que encontramos nuestro tiempo para escribir, hay que encontrar nuestro lugar o rincón literario. En papel o en computadora, cómo quieras, pero hay que encontrar un lugar geográfico donde nos sintamos a gusto trabajando.

Yo he visto gente que se va a tomar un café y ahí escribe en su laptop. Suena bonito, pero toma en cuenta la inseguridad. Una persona que saca su portátil en un lugar público llama la atención.

Si tienes oportunidad de trabajar en tu oficina, al menos procura tener tu lugar limpio y ordenado. Aunque mi trabajo es con libros, revistas y papeles, procuro tener mi lugar en buen estado. Me gusta el orden. Coloca algún adorno que lo alegre, una foto, un juguete. Aunque sea en tu oficina, ese lugar fungirá como tu rincón literario, un espacio íntimo para ti y para tu historia.

Si lo haces en casa, te aconsejo que esté apartado del barullo y la televisión. Yo a veces escribo en silencio absoluto. Otras, pongo música heavy metal cuando estoy muy concentrado.

Busca tus rituales. Una taza de café, un té. Una libreta, muchos libros alrededor. Busca los sitios que te permitan enfocarte en tu historia, en tu fin en mente. Y si optas por hacerlo en un lugar público, no te expongas demasiado. Puedes trabajar en un cuaderno y llegar a casa a capturar lo que hiciste; sirve que corriges un poco y dejas la historia descansar.

Al principio funciona eso de los rituales. A mí ya no. Me siento a escribir por necesidad, haya juguete en frente, tenga música o no. El ruido sí me puede sacar de quicio y ponerme de mal humor, así que lo evito. Ya si el vecino está jode y jode, bueno, no somos Jack Torrance para arreglar las cosas con un hacha; no hay mucho qué hacer en realidad salvo dos cosas: o escribes a pesar del vecino o cambias la hora de escritura.

Es tu intimidad. Si vives solo no tendrás problema. Pero si compartes tu casa con alguien más, tu pareja, tus hijos, tu rummy, llega a algún tipo de acuerdo. Hablando se entiende la gente.

Tu historia es importante, pero tu gente alrededor también lo es. Puedes negociar. Que no te dé pena. Para que se nos dé hay que pedir, y si puedes llegar a alguna negociación, pues todos saldrán beneficiados. Relaciones ganar-ganar. Genéralas. Vale la pena.

POR QUÉ (Y PARA QUÉ) ESCRIBIR

Me ha costado mucho responderme esta pregunta doble. Creo que tiene más su origen en algún tipo de motivación personal. En las razones que uno puede encontrar para dedicar su vida a la escritura.

¿Por qué? Bueno, en mi caso, porque amo escribir; porque al escribir, estoy en armonía con el mundo; porque cuando me dedico a contarme una historia, me divierto y eso me pone de buen humor, más amable con los demás, más servicial y gentil, y se genera así un círculo de bienestar del cual no se quiere uno bajar.

¿Para qué? Según tus metas podrás responderte. Hace un tiempo te hubiera dicho que mi “para qué” estaba muy enfocado a publicar el texto. Hoy ya no. Hoy simplemente lo hago por el placer de escribir (aunque no tenga planes de publicar por el momento).

El “para qué” enfocado a los premios y reconocimientos, ya te lo dije, no es muy confiable. Si escribes “para” ganarte el premio o para ser famoso: tache. Escribe “porque” amas escribir. Si el premio llega, bien. Si no, sigue escribiendo y generando bienestar con tu escritura.

UN AGREGADO A LAS PREGUNTAS

Estas notas no son un manual, gracias a Dios. Toma lo que te sirva. Si eso sucede, significa que hice algo bueno y me da mucho gusto poder ayudarte. Recuerda que no te doy la clase ni te digo cómo debe hacerse. Te cuento cómo le hecho a base de ensayo y error. Al final, no se sabe a ciencia cierta cómo pasa todo esto de la creación literaria. Simplemente pasa. Y si la literatura te ha elegido disfruta su compañía, porque es lo mejor que te puede suceder.

LAS IDEAS

Imagina una autopista llena de autos corriendo a gran velocidad en ambos sentidos. Así son las ideas. Van de un lado a otro por nuestra cabeza. De pronto, una de ellas se impacta sobre nosotros y genera un choque colosal: el nacimiento de un universo. Sabes que ya nada será igual a partir de entonces. Esa idea, si les

das posada en tu mente, puede volverse obsesiva. Algo así como una mosquita que está rondando tu pelo, que zumba y se cruza delante de ti. Lo más fácil sería estirar la mano para intentar atraparla o echarle insecticida. Pero una idea que gira a tu alrededor, basta que mires para que tu mundo entero se detenga. Algo como el poder de Medusa.

No importa quién crea en esa idea. “Quien tiene que creerlo”, dice el escritor Xavier Velasco, “es uno mismo”. Si tienes fe en esa idea, si el mundo que se aloja en el interior de esa idea te cautiva, tendrás algo maravilloso: una historia que contar y por la cual vale la pena pagar desvelos, cansancios y berrinches. Cree en la idea, en ese mundo y en la posibilidad de hacerlo realidad a través del papel.

A muchos de nosotros nos preguntan “¿cómo se te ocurrió esta historia?”. Te confieso que me encanta que me lo pregunten. No por vanidad, sino porque puedo hablar de los personajes y no de mí. Uno como escritor es el móvil, el vínculo entre la ficción y los lectores, pero quienes tienen algo interesante que decir son los personajes.

Algunos le apuestan a dos ideas que no tenían conexión entre sí, pero que de pronto se ensamblan para crear algo nuevo.

Imagina un panadero, eso es una idea. Ahora imagina un crucero interestelar, eso es otra idea. ¿Y qué pasaría si hubiera un panadero en un crucero interestelar? Bueno, ahí tenemos el ejemplo. Tal vez no muy atractivo, pero ejemplo al fin.

Creo que yo me baso más bien en dos cosas: una imagen y una pregunta; ambas generan una idea.

En alguna ocasión, en un viaje familiar, vi en mi cabeza la imagen de un hombre caminando por la carretera en un mundo desolado. Más adelante, pensé: ¿qué

pasaría si un escritor y su personaje pudieran ponerse a conversar, casi al borde de la mutua destrucción? Así nació *Viajeros en el umbral*, mi primera novela.

La pregunta: ¿qué pasaría si un día los animales pudieran dominar a la raza humana?

La imagen: un poderoso guerrero causando un estruendo con la explosión de un poder maravilloso.

Así nació la saga de los Guerreros Celestiales. Valdría la pena, aquí, retroceder en el tiempo para darte un mayor panorama de esa imagen.

Cuando yo era niño, me gustaba mucho dibujar personajes de mi propia creación, entre otras cosas. Sin embargo, pensé que mis dibujos eran muy feos y opté mejor por hacerles historias. “Que alguien más los ilustre después”, pensé. Esos personajes eran, en su mayoría, animales con cuerpos de humanos. Muy a lo Tortugas Ninja, si tú quieres.

Algunos les llaman antropomorfos; otros, mutantes o animales humanizados; es decir, que pueden hablar, pensar y sentir como nosotros.

Dentro de esos personajes, había un marciano que se llamaba Loquín. Tenía la cabeza amarilla y el cuerpo, en su mayor parte, de color verde. Era despistado y tenía “un ojo al gato y otro al garabato” (otro lugar común). Era, a mi parecer, muy simpático.

Pues el guerrero que vi, lleno de músculos, enorme, y con un poder maravilloso, era Loquín, transformado en algo nuevo.

En la novela, aparece como un ser muy inocente, llamado Locus, quien descubre que detrás de su ingenuidad se esconde un poderoso guerrero.

Ahí, como te decía, nació esta novela a la que le he entregado gran parte de mi vida. Le tengo mucha fe y de eso se trata, de que no importa quién crea en tu idea. Tú debes tenerle fe. Siempre fe.

Cuando dudes, regresa a esa sensación que tuviste cuando viste a la idea por primera vez a la cara, cuando Medusa te capturó con su mirada de mito.

Y vuelve a creer.

Siempre vuelve a creer en tu idea.

LIBROS DE REDACCIÓN, ORTOGRAFÍA, ESTILO Y GRAMÁTICA

Había pensado dedicarle algunas notas a la parte de gramática, redacción y ortografía, pero como te comenté por ahí, esto no es un manual. Bastante se ha escrito sobre esto y puedes encontrar mucha información en internet que sin duda te ayudará en tu caminar literario.

Dale un vistazo a mi nota sobre leer mucho, si te sirve.

Y si puedes conseguir estos libros, te los recomiendo sinceramente. Regreso a ellos con mucha frecuencia y me siguen enriqueciendo:

- Escalante, Beatriz. *Curso de redacción para escritores y periodistas*.
- King, Stephen. *Mientras escribo*.
- Vargas Llosa, Mario. *Cartas a un joven novelista*.
- Vila-Matas, Enrique. *Bartleby y compañía*.

La única regla que te voy a sugerir es que cuando estés escribiendo te olvides de lo que leíste en esos libros: primero escribe, luego corrige.

Es un proceso que, dividido de esta manera (primero escribir, luego corregir), genera muy buenos resultados a mediano y largo plazo. Stephen King lo llama: escribir a puerta cerrada y escribir a puerta abierta. Pero este proceso ya lo tocaré más adelante en otra anotación.

QUIERO PUBLICAR... ¡YA!

Sé que te gana el ansia por publicar; pero en sentido práctico, no tienes prisa alguna. Pregúntatelo...

En serio, pregúntatelo:

“¿Tengo prisa por publicar?”.

No, no tienes prisa. En realidad no la tienes.

Escribir es un proceso que lleva su tiempo. Yo tardé unos 20 años en escribir *Guerreros Celestiales*, desde la concepción de la idea hasta terminar el tercer libro de la saga “Los Tres Guardianes”.

Camina, no corras.

Escribe. Luego corrige.

ADVERTENCIAS

Hay unas advertencias que quisiera hacerte y que tomes muy en cuenta si es que has decidido ser escritor o si ya lo eres.

NO NECESITAS BEBER NI DROGARTE PARA ESCRIBIR

Sería el primer mentiroso si te dijera que nunca he recurrido al alcohol (al menos) para escribir. La mayor parte de mi novela *La comedia de Dante* la escribí estando ebrio, lo mismo que algunos poemas y cuentitos. Pero tengo un problemita con la bebida y desde poco más de 12 años no he vuelto a tomar alcohol.

Puedo decirte que, desde entonces, mi producción literaria se ha incrementado muchísimo. Casi toda la saga de Guerreros, al menos 2 de los 3 libros, la escribí estando sobrio, lo mismo que muchos libritos que tengo inéditos aún. Disfruto más el proceso y no necesito ponerme “chido” para escribir.

Quien diga que solamente drogado puede escribir **NO ES UN ESCRITOR.**

Quien te diga que te drogues para que puedas inspirarte mejor **NO ES TU AMIGO.** Recuerda que las Musas son caprichosas y, al menos yo, no estoy para caprichos. La literatura se hace escribiendo.

SI ESCRIBES PARA IMPRESIONAR A LA CHICA, ESTÁS EQUIVOCADO

A la chica o al chico, da igual. El asunto es que si quieres dedicarte a la escritura para impresionar gente o para que esa personita especial caiga rendida a tus pies: amigo amiga, estás equivocad@.

Recuerda encontrar tu por qué y para qué quieres ser escritor. Si ésta es tu razón, temo decirte que te vas a decepcionar: de la escritura, de las otras personas y de ti mismo. A veces creemos que un texto deslumbrará a esa persona y la verdad es nos encontramos, en muchas ocasiones, con reacciones que no eran las que esperábamos. La gente no está para cubrir nuestras expectativas. Ni nosotros estamos para cubrir las suyas. Escribe porque es tu razón de existir, escribe

porque si no lo haces el mundo no tiene sentido, escribe porque es tu misión, lo que quieras. Pero no escribas porque quieres tener un séquito de fans, una mujer o un hombre que esté a tus pies “deleitándose” con sus historias ni nada parecido; somos sólo una más de mis millones de cuentacuentos que han pisado este planeta.

Sí, es cierto, es bueno tener alguien que crea en tus historias; por ejemplo, tu pareja, claro. Pero si no es así, o estás con la pareja equivocada o sigues pensando que deleitar a los demás con tus brillantes historias es tu objetivo, entonces, hay que recalibrar la brújula e ir en otra dirección.

SI CREES QUE TE VAS A HACER RICO POR SER ESCRITOR, ESTÁS EQUIVOCADO

Pocos, como Stephen King, logran hacerse ricos de su literatura. Pero ni tú ni yo somos Stephen King. ¿Qué quieres con tu obra? ¿Qué esperas al ser escritor? Es importante que te respondas con sinceridad. Si es la riqueza, el dinero y la fama: te vas a frustrar.

No porque no puedas alcanzar estas cosas. Si lo haces con tus libros, bien, te felicito. Pero que no sea el objetivo a perseguir, porque seguramente te frustrarás.

SI ALGUIEN TE DICE QUE NO ESCRIBAS, IGNÓRALO

Discúlpenme, padres de familia, pero no tengo pelos en la lengua. Si le dicen a su hijo o hija que no escriba, yo seré el primero que les diga a su hijo o hija que los desobedezcan.

Escribe pero planta tus pies en la tierra. Si no te has hecho rico de tu literatura, pero aún así sigues escribiendo porque en realidad eso es lo que te apasiona,

entonces sigue adelante. Pero no olvides que debemos trabajar, ganar dinero, formar parte de una familia, comprar cosas, ayudar a otros, etcétera.

Trabaja, estudia una carrera, sigue preparándote siempre. Pero no dejes de escribir. Si tu pareja te hace elegir entre ella y la literatura, escoge la literatura. Yo lo hice hace tiempo y no me arrepiento. Más adelante, encontrarás alguien que te acepte como eres, con tu *Yo Escritor*. Pero quien te diga que estás haciendo mal o que debes cambiar para ser aceptado, y en eso va implícito tu *Yo Escritor*, tu esencia y tu vida misma: mándalos al cuerno.

ESCRIBIR ES IGUAL A PUBLICAR: ¡FALSO!

Nadie te lo dice, pero ese silogismo es completamente falso. Es la consecuencia lógica en la cual todos pensamos, yo lo he hecho. Pero también me he decepcionado mucho del supuesto proceso que encierra esa frase. Porque el publicar genera expectativas y cuando por alguna razón no se cubren, caemos en la frustración.

Escribe primero. Luego pregúntate: qué quiero con este libro.

Tal vez sólo querías contarte una historia: bien, lo has logrado.

Tal vez quieras compartir el libro de manera gratuita con tu gente: bien, lo puedes hacer. Hay editoriales que trabajan con pocos ejemplares y puedes crear una inversión alcanzable para lo que quieres, que es tal vez, regalar el libro. Puedes subirlo gratuitamente a Amazon o a otras plataformas y ponerlo a disposición de la gente, también.

Tal vez sí quieres publicar. Entonces hay que hacer varias cosas. Qué quieres con el libro. ¿De verdad crees que se venderá por millones? ¿O podría generarte sí, algunas ventas, una pequeña distribución, un par de presentaciones?

Ve diversas variantes y pregunta a los autores que conozcas. ¿Cómo ha sido su proceso? ¿Qué esperaban alcanzar? ¿Lo lograron? ¿Sí, no y por qué? Define qué quieres y ve sinceramente si tienes los medios para lograrlo.

No te frustres, sólo pon tus expectativas no muy arriba.

Haz planes, administra tu tiempo, tus recursos económicos, tus amistades, indaga, hazte de amistades nuevas, crea un proyecto entorno al libro, autopúblicate (también se vale), pero no quieras subir la escalera en un solo paso porque te vas a caer.

Sube escalón por escalón.

CÓMO INICIAR

Uno de los problemas principales del escritor es cómo empezar el texto.

Describe tu imagen inicial. No pienses mucho, si está bien o mal; recuerda: primero escribe, luego corrige.

Revisa los inicios de tus autores favoritos. Generalmente te dan la imagen de:

- *Quién* está en escena.
- *Dónde* está.
- *Qué* está haciendo.

Veamos uno muy sencillo:

“El hombre de negro huía a través del desierto y el pistolero iba en pos de él”.

Este gran inicio es de *La torre oscura*, de Stephen King, en su versión español:

- Quién(es): el hombre de negro y el pistolero.
- Dónde: el desierto.
- Qué hacen: uno huye y el otro lo persigue.

¿Ves qué fácil?

Hay otros autores que prefieren acudir a la descripción del entorno y luego meten ahí al personaje, al que vamos viendo cada vez mejor conforme avanza.

Hay autores que prefieren una reflexión, a veces larga, y entonces ya se meten a la narración en sí.

Hay varias de maneras de iniciar. Yo, a veces, prefiero la frase corta SI SE PUEDE y hago un intento honesto por responder al *quién, dónde y qué*.

Resalté el SI SE PUEDE porque a veces la historia exige otro tipo de comienzo. Eso te lo da la práctica, dicen. Pero no te exijas a ti mismo perfección desde el inicio. La narración te va atrapando porque avanza. Déjala que avance, omite tu opinión y concéntrate en describir: mira lo que hace el personaje y síguelo, como una sombra, como un cazador que acecha a su presa. Síguelo y te irás sorprendiendo conforme avancen, él y tú, en la historia. Te divertirás y entonces gozarás con tu escritura.

Recuerda: los inicios no salen a la *primera*. Para eso existe el *primer* borrador. Y el segundo. Y el tercero.

Escribe, luego corrige.

TIEMPOS NARRATIVOS

¿Cómo escoger el tiempo narrativo, entendamos presente, pasado y futuro?

Probando.

En serio, no hay más. A veces he empezado algún texto en tiempo pasado, y el ritmo, el personaje, la situación, la expectativa misma, me empuja a cambiarlo al presente. O viceversa.

En *Viajeros en el umbral* jugué un poco con los tiempos: en el tiempo presente del personaje, hice la narración en pasado. Cuando metía algún capítulo de su pasado o *flashback*, lo narré en presente. ¿Por qué lo hice? Porque pude.

En *La comedia de Dante* fue más complejo. Fui del presente al pasado e, incluso, hubo una escena que narré en futuro, cosa que me costó más trabajo porque, en realidad, todo lo que ocurría en esa escena era una suposición: iríamos, veríamos, pelearíamos, etcétera. Pero es que el futuro mismo es un supuesto, ¿no?

Guerreros Celestiales, al ser una historia de largo aliento, lo más sencillo fue narrarla en pasado. Aunque sugiere un futuro lejano (y ni siquiera se percibe en la historia) lo más sencillo fue ponerlo todo en pasado. Y funcionó.

Muchas novelas y cuentos están escritos así, porque dan una sensación de que alguien ya lo vivió o supo el hecho, el cual, ya pasó y por tanto viene y te cuenta el chisme.

Si es una historia que está ubicada en los tiempos de la edad media, pues lo más sensato es escribirla en pasado porque, eso, ya pasó.

Narrarla en presente te da una sensación de acercamiento, como de que tú también estás ahí. Pero entonces, lo mejor sería contarla desde una primera persona, con un personaje que está en el entorno, que será el que nos cuenta la historia que vivió. Pero aquí ya metimos el tema de los narradores y eso viene más adelante. Ubiquémonos en el tiempo, nada más.

No quieras buscar la innovación. Lo importante es contar la historia. Prueba haciendo dos versiones: una en presente, otra en pasado... ¿una tercera en futuro?

Mira cuál funciona mejor. Ahí es donde empieza el juego de la corrección, la narrativa, la búsqueda. Te diviertes y aprendes. De eso se trata, también.

PUERTA CERRADA Y PUERTA ABIERTA

En el breve post sobre “Libros de redacción, ortografía, estilo y gramática”, te comenté sobre el proceso de escribir y luego corregir, al que Stephen King llama “escribir a puerta cerrada y reescribir a puerta abierta”.

Escribir a puerta cerrada es escribir para uno mismo, sin importar el mundo exterior. El único lector en esta fase eres tú, por lo tanto, deléitate con la historia que te estás contando a través de la escritura. Equivócate y sigue adelante.

Escribir a puerta abierta es, por un lado, hacer la primera corrección del texto. Reescribir, quitar, borrar, cambiar, etcétera. Y luego viene, lo que el autor norteamericano llama el “lector ideal”. El suyo es su esposa. Quizá tú tengas un lector de confianza (tu pareja, tu mejor amistad, alguno de tus padres, algún maestro). Ese lector ideal es al que le confías la historia. Comienzas a soltarla y a entregarla al mundo. Lo “ideal” es que te dé sus puntos de vista, críticas constructivas, mejoras, erratas, etcéteras, para que puedas volver al texto.

El primer libro de los Guerreros Celestiales, *El león albino*, se lo di a dos personas: Fernando Gil, el ilustrador de las portadas, y Mario Sánchez Carbajal, gran amigo y excelente escritor. Cada uno de ellos la leyó en momentos diferentes, con estructuras que, si mal no recuerdo, fueron anteriores a la versión que se publicó. Sus puntos de vista y sugerencias me ayudaron mucho para confeccionar la historia y por eso les estaré eternamente agradecido.

El equilibrio entre una fase y otra, entre escribir y corregir, lo hace la práctica. Encuentra tu propio ritmo, tu manera de escribir, detenerte, corregir y avanzar. A veces yo leo el capítulo que estaba trabajando el día anterior para tomar el ritmo y seguir. A veces sale, a veces no. Pero es parte de eso. No hay otra manera de hacerlo más que en gerundio, es decir, escribiendo.

EL BLOQUEO DEL ESCRITOR

Para todos los que nos dedicamos a las letras, el bloqueo del escritor es una patada en la ingle.

¿Cómo combatirlo? Creo que no hay una receta como tal. Pueden suceder varias circunstancias alrededor: estrés, cansancio, preocupaciones; sea cual sea la situación, el punto es que no puedes escribir, te frustras y hasta dudas de ti mismo.

Hacer otras cosas ayuda: leer, ver películas o series, pasar tiempo con tu gente, investigar sobre temas que te llamen la atención, descansar, salir a la tienda, hacer servicio, darle vida a un pasatiempo.

Además de esto, lo primero que hago cuando esto sucede es respirar y tenerme paciencia. Si estoy cansado y me obligo a escribir difícilmente saldrá algo; por ello trato de hacerlo en la mañana.

A veces, cuando termino de escribir una novela, generalmente termino cansado mentalmente; satisfecho sí, pero cansado. Y entonces procuro escribir cosas más breves o pasar tiempo sin escribir. O trato de escribir algo todos los días: desde una frase, una idea, algún desahogo. Siento que cumplo con mi meta diaria y no me obligo a trabajar sobre un proyecto literario (pues además no tengo obligación legal con nadie; lo hago por placer y sin prisa).

Cuando esto sucede, puedo abrir un cuaderno, tomar una pluma y redactar al vuelo: hoy no puedo escribir, por esta razón o por la otra... y así comienzo a hacer una catarsis sana, que ayuda a relajarme y a pensar en otras cosas. Al final, logré mi objetivo: escribir.

Si estoy trabajando en una novela y me acosa esa sensación del bloqueo, hago un ejercicio mental: describir la escena. Sin pensar si saldrá bien, si servirá: nada. Simplemente describo lo que veo en mi mente. Es como ver un cuadro o una fotografía.

Por ejemplo:

Si la siguiente escena que veo en la cabeza es la del personaje sobre su cama... aunque no tenga relación aparente con el texto anterior, lo describo así sin más:

“Federico estaba en su cama, con los ojos fijos en el techo. Ahí, se desprendía el tirol que parecía darle la apariencia de una pradera cubierta de nieve. Y entonces pensó en el incidente de ayer...”.

Si te fijas, sólo describí a Federico en la cama. Lo del tirol y la pradera con nieve vino después. Asimismo, lo que pensó, el incidente de ayer... ¿qué había sucedido ahí? ¡Y entonces te sigues y el bloque del escritor desaparece!

Toma una foto, un paisaje, un cuarto, algo... y descríbela. Hazlo, es un buen ejercicio para “combatir” el bloqueo.

Recuerda que este oficio se hace en gerundio. Disfrútalo, goza sus pausas y no te frustres. Parte del trabajo literario es también dejar de escribir para hacer otras cosas que, de paso, nutren tu vocación.

Cuando el bloqueo aceche: respira y tente paciencia.

Funciona, créeme.

TIRAR O NO TIRAR, HE AHÍ EL DILEMA

El asunto de tirar escritos e ideas ha sido, para mí, un dilema durante muchos años. Me inclino siempre por tirar, por liberar espacio: ideas, cuadernos, historias sin concluir o que me generan ansiedad tenerlas a medias. De momento me siento bien con esto.

Pero de pronto, me encuentro trabajando en algo: un cuento, una novela, un ensayo quizá; me surge una idea para mejorar aquella historia que había dejado inconclusa... y entonces me digo: “¡Chín, para qué la tiré!”.

Me he arrepentido de tirar, es cierto. Pero ahora busco tener como un equilibrio. El año pasado crucé por un periodo sin escribir, breve; pero lo que hice, tratando de seguir la idea de la entrada pasada (El bloqueo del escritor), fue comprar un cuaderno y comenzar a hacer catarsis. Hice anotaciones sobre cómo fue que descubrí mi deseo por ser escritor. Me vinieron a la mente muchos recuerdos que ya no veía hace tiempo. Y de pronto me encontré en la dinámica de nuevo, activo y contento haciendo eso que me gusta: escribir.

En ese cuaderno plasmé ideas para historias, para una novela que ya terminé y para otras cosas. Rayé esas ideas; ya no me ocasionan ansiedad porque el proyecto ya está terminado.

Y cuando desperté, el cuaderno seguía allí.

Ya terminé esa libreta y ya empecé otra. ¿Tirar o no tirar? Ya no me agobia por el momento. Haz lo que te haga sentir mejor con tus anotaciones. Hay gente que es feliz almacenando cosas; yo no, procuro ser más selectivo. Lo mismo con los apuntes del cuaderno. Tal vez no lo tire; quizá lo guarde o lo capture en un archivo digital y lo guarde en mi respaldo. Al fin, eso no genera espacio ni basura al final.

Encuentra tu equilibrio pero no por el impulso de tirar por tirar. Luego uno se arrepiente porque la idea brillante, que funciona mucho tiempo después, estaba ahí, entre rayas y frases.

UNA NOTA ¿FINAL?

Durante estos meses, te he compartido un poquito de mi breve experiencia con las letras, y de cómo he ido descubriendo mis propios métodos para contar historias a través de la palabra escrita.

La verdad es que en ningún momento quise llenarte de teorías, pues ya hay mucho de ello escrito en los libros y en la red. Así que por el momento, debo dejarte. El blog seguirá disponible en la misma dirección y de vez en cuando volveré a compartir alguna entrada en mis redes sociales. Asimismo, todas las entradas del blog estarán disponibles en un archivo PDF, dentro de mi página web, en la sección de descargas, donde encontrarás algunas otras cosas que espero puedas disfrutar también:

<http://www.luisfernando.org/descargas.html>

No me queda más que agradecer tu compañía y tu paciencia. Si en algo pude contribuir a tu quehacer literario, esto valió la pena.

Una última recomendación: pasa a otros lo que aprendas en el camino.

Y escribe.

Si eso es lo que te hace una persona plena, escribe. Equivócate, disfruta de la aventura y no dejes que nadie te haga dudar de lo que amas hacer: ¡Tú eres escritor!